

El Centinela.

Periódico de la Marina, órgano del partido Liberal Democrático del distrito de Pego

Único redactor: Don Francisco de A. Cabrera

DUELO

No puede verificarse un duelo sin que ambos adversarios tengan armas iguales, sin que se guarden las distancias, sin que se sujeten a las prescripciones del Código del honor.

Hay tanta caballerosidad en estos lances, que si los combatientes todos reunieran igual destreza en el manejo de las armas y en fuerza física, creemos que ni la ley, ni las costumbres, se opondrían al duelo.

Pero cuando el duelo tiene lugar no reúnen las mismas condiciones de agilidad, de fuerza, de armas, etcétera, en los dos combatientes, puede y debe clasificarse, moral y legalmente, de crimen.

En rigor no se debe exigir al ignorante en esgrima que guarde las leyes del honor prescritas para tales lances, y nadie que tenga sentido común le tachará de que frente al enemigo se defiende como pueda. En el instituto de conservación todo es preferible á dejarse asesinar.

Igual, exactamente igual acontece en el duelo político establecido en Benisa entre demócratas y conservadores.

Durante un cuarto de siglo los conservadores benisenses, han imperado en esta municipalidad como dueños absolutos, siervos incondicionales del más nefasto caciquismo, haciendo y deshaciendo á su antojo á la medida que les ha venido en gana, sin dejar levantar cabeza á quien quiera que se haya constituido en oposición, negándoles hasta la sal y el agua y persiguiéndoles con ferocidad inquisitorial rayana en crimen.

De esta suerte han podido los conservadores aquí crearse un censo electoral á su voluntad, despojando, porque sí, á centenares de individuos del derecho del sufragio, constituyendo una gran reserva de excoñeciales, todo amañado á conservar el dominio eterno.

Frente á un enemigo de tal modo armado se presenta á la liza el joven partido liberal democrático sin armas comparables á las del adversario, sin ocultos arcos, sin hojas recatadas bajo el arnés; pero con un corazón entero, buscando los señalados ataques, con arrestos solo vigorizados por el valor, y sin más armas que las que ha podido arrebatar en la desigual lucha.

En este duelo desigual el adversario no merece los honores de las victorias electorales, porque no reta al enemigo con los hierros que los usos de la caballería demandan y requieren las condiciones del combate.

Lo noble, lo caballeresco, lo legal sería que el enemigo armado permitiera al adversario tener armas con que combatir cara á cara, frente á frente, esto es, admitirle los centenares de votos que no figuran en el censo amañado, cuya nobleza y respeto á la ley le dignificaría y le pondría en condiciones de respeto y de consideración que los adversarios nobles se deben; pero es el estado altanero, rastrero en demasía el arbitrario y cusoberbeido enemigo para la práctica de la caballerosidad y de la justicia, y nada digno de lo se puede esperar de él.

Todo en el mundo, si bien se mira, tiene su anverso y su reverso, y en la balanza

de la justicia social los patillos suben ó bajan según la carga ó descargá que en ellos se pone. Carguen los conservadores el suyo cuanto puedan, como lo han hecho y lo están haciendo, que ya nos vendrá á nosotros la ocasión para cargar el nuestro, con tanto peso, que será imposible vuelva al fiel. La revancha es natural y hacer como hacen, en justa defensa, dicen por ahí que no es pecado.

La opinión pública está con nosotros, la mayoría de un censo verdad también. Con estos hierros fabricamos nuestras armas y con ellas alcanzaremos la victoria en este duelo.

Al tiempo.

El hijo del arroyo

De Benisa á Teulada, andando por el camino viejo, con frecuencia veo sentado melancólicamente á orillas de un arroyo, á un niño de unos ocho años, demacrado y harapiento, jugando distraidamente con el agua, que mansa serpentea y se desliza por aquel lugar.

Días pasados le ví en el mismo sitio y actitud, detuve mi caballo, y le hablé:

—¿Dónde está tu madre?

—En Africa francesa.

—¿Y tu padre?

—Nunca le conocí.

—¿Dónde comes y duermes?

—En las casitas de campo, por ahí.

No quise saber más y proseguí mi camino, abismado en tristes reflexiones.

¿Nació el hijo del arroyo y le abandonaron?

Hijo anónimo de cualquiera, del primer transeunte que te toque con el pie ¿qué dices de tu amargo destino?

¡Oh, si la naturaleza fuera tu madre! ¿Cómo te había de abandonar ella! ¿No te convidaría para que tomaras eternamente, sin cansarse jamás, el fruto de sus árboles, el racimo de sus majuelos? Pero vives en la sociedad y la sociedad es una mala madrestra todavía. Aún no ha comprendido lo terrible que es abandonar por vez segunda á un niño abandonado ya por su madre.

Al ver á este hijo del arroyo con la frente tostada, las manos negras, casi desnudo, y el alma empezada á ennegrecer, me he dicho: «Hé aquí uno que mañana se levantará contra todos». Tiene aun los cabellos rubios; eso es todo lo que le queda de la infancia. No debe llorar nunca ó llora pocas veces, es decir, debe empezar á tener ya el alma como el rostro, curtidada.

¿Qué cuna le meció? ¿Qué sonrisas iluminaron los primeros días de su vida? No lo sabe. Aquí recibe un golpe, allí una injuria. Cuando levante la vista á lo alto y medite, que también debe meditar á su manera, y haya oído rezar ó nombrar á Dios, á ese Dios que permite quede abandonado en el campo un grano de trigo para que las aves del cielo lo recojan y no se mueran de hambre, seguramente se dirá: «¿Soy yo también hijo de Dios? No. Yo no soy sino el hijo abandonado de todos, el hijo del arroyo. ¡Del arroyo, sí! Acaso sea el niño abandonado la primera página del libro del banditaje.

Y se quejan los potentados y hablan en contra los moralistas de esos seres abandonados de la suerte y de la sociedad, de

esos seres que apelan á medios reprobados como un arma de defensa y de venganza.

¿A quién hemos de culpar? ¿A los que todo les sobra para la vida sin acordarse del necesitado ó los que desesperados se entregan á lo que llaman crímenes? ¿Quiénes son los criminales? Según la ley, los que faltan al Código penal. Según la moral y la justicia de Dios, los que emplean malamente los bienes que el cielo les dió con la obligación de amar al prójimo.

¿Quién es peor, la madre sin entrañas, ó la sociedad sin alma? En mi concepto las dos, la una es hija de la otra. El hijo del arroyo es de aquellos que acariciaba Jesús, de aquellos que debía acoger en su seno esa sociedad que tanto blasona de cristiana, en cuyo fondo no existe más que el fariseísmo y el materialismo.

El hijo del arroyo es casi irresponsable de su perdición. Brilló el vino en la copa de oro, escanciase á torrentes, la risa del deleite chispea en los labios de todos los convidados al festín social. ¿Qué importa que haya muerto un alma? ¿Qué importa que un niño más haya bajado á los infiernos de la infamia?

¡Hurra, sociedad acudalada, reid, gozad!

La política democrática en la Marina

A medida que va pasando el tiempo y se van aclarando los acontecimientos y deduciendo las consecuencias de los últimos sucesos políticos, afirmo más la convicción, de que era absolutamente necesario, que el partido democrático, directamente inspirado en las enseñanzas de Canalejas, asegurara en la Marina una política de hechos, luchando denodadamente por ennobrecer la política, única manera de poder responder á lo que la opinión exige de nosotros.

Figurémonos por un momento, que en la Marina se hubieran seguido los antiguos procedimientos y que á virtud de un pacto, se hubieran evitado las luchas pasadas. Pensemos en cuáles hubieran sido en tal caso, nuestras relaciones con la opinión y qué clases de compromisos nos hubieran ligado con los conservadores. Es de suponer lógicamente, que en el distrito de Pego viviríamos de la ajena benevolencia, entregados de pies y manos á las combinaciones del caciquismo, sin autonomía en el ejercicio del poder y sin autoridad para afirmar nuestras soluciones, como el que vive no de su propia sustancia y poder, sino de ajenas tolerancias y misericordias.

Pego y su distrito, no podrían hoy con Vega de Seoane, marchar por el ancho camino que traza una política sin otro compromiso que servir al pueblo y asegurar las enseñanzas políticas de Canalejas.

Quizás allí ó en otro lado, pudiera concederse el acta á tal cual liberal de los encasillados, con sus compromisos de tertulia y sus indecisiones de consero, pero no tendría Pego un digno representante, que con la autoridad que da una acta de oposición, defiende denodadamente las ideas y los intereses de un partido, cuyos compromisos con el pueblo son solemnes y cuyos arrestos bien se demuestran en la compenetración del diputado con su distrito.

Eso se consiguió en Pego con la lucha y eso se logró con la ruptura del famoso pacto.

Los resultados felices, están pues, á la vista de todos.

Míremos ahora á Denia.

Quizás en los primeros momentos, en aquellos que precedieron á la pasada lucha de diputados provinciales, algunos correligionarios vacilasen ante las consecuencias que la ruptura del pacto traería seguramente.

Los demócratas de Denia, eran audaces combatientes que osaban contender contra un caciquismo inveterado y es natural que presintieran los amargos días que se avecinaban. Torres Orduña, dotado de horca y cuchillo, con su pendón y su caldera, dueño del poder y habitado á las encrucijadas del caciquismo, unido á Valero de Palma, político de aventura, que por azar de la suerte disponía de medios materiales en el distrito, eran ciertamente fuerzas temibles, con las que la lucha tenía que revestir caracteres de una dureza extraordinaria. Añádase los elementos parasitarios que son secuela de los grandes caciquismos. Esos Catalás osados, que, como la cizaña, crecen en los campos descuidados, y que es lógico busquen su tajada combatiendo como tropas irregulares, y se tendrá idea de lo que pretendía vencer el partido democrático y de la magnitud de la empresa á que sus hombres se lanzaron.

Sin embargo, no midieron éstos el sacrificio, y cada uno en su medida, se dispuso á la pelea. Los Bordehones, Bertomeus y los Pons y Chabás, tuvieron el valor de arrojar el guante, y todos los buenos demócratas, comprendiendo el ánimo de sus jefes, dispusieron á la lucha y en las pasadas elecciones dieron aquella noble batalla, en la que una gran victoria moral compensó sus esfuerzos y premió sus sacrificios.

Su primer resultado fué dividir al enemigo que fué vencido en Pego, por tener que dividir su atención entre Pego y Denia. El segundo, fué, dar idea de una gran fuerza en el distrito, fuerza que coronó el éxito dándonos el acta de Denia. El tercero, obligar al irreflexivo Valero de Palma á adquirir compromisos que era evidente no podría cumplir y que si cumplía (como en Jàven) le restaban los desinteresados apoyos del partido conservador de Denia. El cuarto resultado, demostrar á los obreros el error inmenso que cometieron al creer á los que les hacían instrumento de sus apetitos para luego burlarlos en sus aspiraciones. Consiguióse además y esto es por sí solo el mayor bien, romper un pacto que se surría de los intereses del distrito, en cuanto paralizaba las energías de los partidos, inmovilizando sus fuerzas y cegando las fuentes fecundas del sufragio universal.

Los partidos no son para los hombres, existen para el pueblo. Los diputados son para los distritos, no los distritos para los diputados.

Estas son las consecuencias mediatas de lo que pasó.

Midamos las inmediatas.

Hemos adquirido los demócratas la conciencia de nuestro valer. Nuestros compromisos de mañana, se traducirán en beneficios para los pueblos y en honra para los políticos. Seguros de que gobernar es ad

ministrar, y que para administrar es preciso creer, somos esperanza que será realidad. Con un jefe, un programa, un partido y una noble tierra a la que beneficiar, sentimos la noble emulación de la verdadera política y hemos acabado con la farsa del bellaco caciquismo.

He aquí los resultados tangibles de haber procedido como procedimos.

Decidme ahora si las amarguras pasadas, no están plenamente compensadas con las satisfacciones presentes.

Yo, que fui el que quizás menos puse en sacrificio y en abnegación; yo, que obedecí a Canalejas y al partido, en honor a mis ideas, siento esa íntima complacencia, que compensa las amarguras y restaña los sabores.

Por eso soy el más firme creyente en los beneficios de la política democrática de la Marina.

Algún día se verá que no he exagerado en nada sus consecuencias fructíferas.

LUIS DE ARMIÑÁN

SOMOS DIGNOS

Hemos recibido una carta sin firma, autorizada por *Un vecino*, para que la publiquemos en este periódico.

No sabemos, ni sospechamos quién es el autor; pero sea quien fuere, nos hallamos en el caso de advertirle que EL CENTINELA no es el juguete de nadie, ni el buzón de los desechos, de los enconos y de las venganzas de ruines pechos. El anónimo, pues, lejos de publicarlo, lo hemos echado al cesto de los papeles inútiles.

Somos ajenos por completo al disgusto que tuvieron D. Carlos Torres y D. Luis Marco y poco importa a nuestra política las antipatías, si las hay entre D. Francisco Andrés y D. Antonio Cabrera.

Más de una vez lo hemos dicho ya: en el fraccionamiento de las huestes de D. Antonio Torres Orduña somos meros espectadores. Allí ellos ventilan sus cuestiones como mejor les plazca, nosotros no hemos de calentar la caldera del vapor a ninguna de las partes, aún cuando se pretendiese por algunos de nuestros amigos, que harto tenemos que hacer en nuestro bando para mantenerlo digno.

¿Quiere venir a nuestro partido una u otra de las partes? La recibiremos con los brazos abiertos, que estamos para sumar y no para restar. ¿Quiéren venir individuos aislados de la derecha ó de la izquierda conservadora? Bien hallarán en nuestras filas después de haber recibido el bautismo y la confirmación de la fe democrática. Nosotros no llamamos, ni despedimos a nadie; pero bueno es hacer constar que en vigorización de las ideas que defendemos nada sacrificamos a las personas. Los intereses del ideal están muy por encima de los mezquinos de las personas.

Lo que hallamos de mal gusto, de poca educación y menos caballerosidad es mezclar a las señoras en estos asuntos de baja política, como lo hace el anónimo comunicante. No creemos en sangre azul, pues opinamos que toda es roja. Las dos hermanas que el anónimo nombra son señoras dignísimas, carifiosas madres de familia, muy queridas de sus esposos y muy apreciadas de esta sociedad. No vale, pues, compararlas con otras. Y si la comparación fuera pertinente y hacerla pública fuese digno, acaso esas de sangre azul estuvieran muy por debajo de las dos hermanas aludidas.

No tenemos ninguna clase de resentimientos con D. Francisco Andrés, ni con D. Luis Marco, ni tenemos por qué ocuparnos de que D. Carlos diera orden de parar los trabajos del camino vecinal a Jalón, ni de que D. Luis saliese ó no perjudicado con los desagües. Esto no obstante, si la carta hubiese venido firmada y no hablase de señoras, ó cuyo pseudónimo fuese de interés general, sin asomo de venganza, la habríamos publicado.

EL CENTINELA no sirve, no puede, no debe servir los intereses de una fracción conservadora contra la otra. A lo sumo debe considerar a las dos por igual en tanto las dos permanezcan alejadas de nuestra política.

Somos dignos.

La filoxera

Vuelven a hablar de la filoxera en esta rica región.

¿Hay ó no hay filoxera? Si la hay, es deplorable la inercia del país y la pasividad del Gobierno. Si no la hay, es criminal tanta halaraca.

Es posible, acaso cierto, que las plantas americanas, traídas a este país hayan importado la filoxera. En este caso ¿se limita la enfermedad solo a las cepas que están en contacto con las nuevas plantaciones ó hay pruebas de que se extiende a una invasión general? Esto es lo que hay que estudiar y precisar de un modo cierto para que sepa el país a qué atenerse.

No demos palos de ciego paralizando la producción por algunos años y causando la miseria de esta rica región, ni tampoco vivamos en el mejor de los mundos posibles dando asiento en nuestras mentes a la más imprevista incredulidad.

Demos por cierto que la filoxera existe. En este caso ¿es suficiente para extinguir el mal en su principio la cremación de las plantas y correctivos de la tierra, como se empezó el año pasado en los campos de Gata, Jávea y Pedreguer? Si esto es bastante, precisa que todos los pueblos se unan para emprender la operación en el próximo verano, donde quiera que la filoxera se presente. Y si el Gobierno no autoriza a los Municipios para sacar de sus presupuestos los gastos necesarios al objeto, venga en nuestra ayuda el ministerio de Agricultura, agotando si es preciso el fondo de calamidades públicas ó creándolo si no lo hay. De todos modos creemos que el Gobierno debe intervenir haciendo hacer a los pueblos aquello que les convenga, ya que ellos no lo hacen.

La incuria ó el abandono de los unos no justifica la indiferencia del otro, pues los gobiernos deben estar siempre atentos a las necesidades públicas, mucho más cuando afectan a la riqueza agrícola, fuente principal de ingresos al Erario.

Si no resulta eficaz la medida de cremación y el peligro es inminente, debe procederse a grandes sembreros de vides americanas en país lejos de éste en el que no haya viñas y preparar de este modo la renovación de la plantación mañana, en forma tal que los agricultores, pobres de recursos, puedan renovar sus vides con mucha economía, pues aun así, la miseria sería espantosa.

Creemos que no debe autorizarse por ahora la importación y plantación de vides americanas en estos pueblos hasta ver que la invasión de la filoxera era un hecho; pero puede y debe procederse a la preparación en la forma expuesta.

Hemos leído en un periódico que el Gobierno se propone al abrir las Cortes presentar un proyecto de libre cultivo del tabaco. Si esto se hace, nuestros labradores estarían de enhorabuena, aunque la filoxera entrase en estos campos, porque en tanto las vides americanas se desarrollasen y los ingertos produjesen, la siembra y cultivo del tabaco en los mismos campos evitaría la miseria.

De todos modos convendría la formación de una Junta regional de agricultura en este país, y de otras, una en cada municipio, para que sea eficaz la unión de todos para la salvación de esta comarca.

Veremos lo que se hace.

INHUMANIDAD

Ama al prójimo como a ti mismo.

El lema es humanitario, cristiano, moral. Encaja perfectamente en todas las religiones, en todas las escuelas. Sirve de base para la reorganización de nuestra sociedad de un modo tan humano como justo; pero por desgracia ese amor al prójimo no pasa de un buen consejo, no es más que una bella teoría en la vida práctica.

Ahi está el criminal. Lejos de instruirle, de corregirle convenientemente para devolver a la sociedad un ser redimido, se le maltrata, se le desprecia, se hace a su alrededor el vacío. Ese hombre se envilece con tales tratamientos. ¿Dónde está el amor al prójimo?

Ahi está esa mujer adúltera. Cometería una falta por causas a descubrir, acaso justas. El mundo no se detiene en el análisis, no examina el por qué de la falta. Y lejos de darle la mano para levantarla del lodazal en que ha caído, la da con el pie, cubriéndola de lodo. ¿Dónde está el amor al prójimo?

Allí está un hombre ignorante. La charota, el desprecio, el atropello es lo que recibe del hombre intelectual. No mira el entendido que su deber es corregir al que yerra, enseñar al que no sabe; no medita que es el causante de tal ignorancia. ¿Dónde está el amor al prójimo?

Ahi está un pobre jornalero con frío y sin alimento. La fortuna no lo favoreció; la naturaleza le cargó de hijos; es honrado y trabajador. ¿SÍ? Que se muera. El avaro llena sus arcas de oro, el rico despillara su riqueza en caprichos y orgías; sin pensar que hay seres necesitados, seres humanos que se mueren de hambre. ¿Dónde está el amor al prójimo?

Ahi está el anciano, encorvado su dorso por el peso de los años. Fué un hombre que en sus tiempos viriles cumplió sus deberes sociales y hasta prodigó el bien. No importa. La juventud pasa por su lado sin saludarle, a veces se mofa de su figura, suele atropellarle. No piensan los jóvenes que ellos, si no mueren, también han de llegar a viejos, no meditan el respeto y el cariño que demanda la ancianidad. ¿Dónde está el amor al prójimo?

Ahi está ese huertanito demacrado y harapiento. Mariaron sus padres y está solito en el mundo. Es su vida la del pillote por la necesidad del desamparo. Un pescocón ó un puntapié es lo que encuentra como castigo a sus travesuras. No hay quien lo recoja, quien le guie, quien le haga un miembro útil a la sociedad, en tanto se gasta en el vicio tanto dinero. ¿Dónde está el amor al prójimo?

Ahi está ese pensador. Sus estudios, sus viajes, sus sentimientos le hacen pensar en política, en filosofía ó en religión, de distinto modo que la generalidad. ¿SÍ? Es un hereje, un estrambótico, un loco. Hay que perseguirle, aislarle, anularle por todos los medios, ya que no hay inquisición. ¿Dónde está el amor al prójimo?

¿A qué ser más prolijos? ¿A qué citar infinidad de casos que nos ofrece la inhumanidad existente? Fuera tarea inacabable.

Se nos ha enseñado que de los pobres es el reino de los ciegos; pero los que esto enseñaron no quieren ser pobres. Según eso el cielo debe estar lleno de miserables y allí no caben los ricos, que tienen su morada en el infierno. ¿Cómo queréis que el pobre que tenga dos dedos de frente os crea?

Se nos ha enseñado que debemos comer el pan con el sudor de nuestra frente; pero los que esto enseñan tratan de comer el pan con el sudor de la frente de los demás. Con este ejemplo, ¿qué es lo que tratáis de moralizar?

Lamentamos que haya tanto egoísmo, tanta explotación, tanto abuso, porque estas demasías de inhumanidad han de traer choques, incredulidades y revanchas que causen graves perjuicios a la hermandad humana.

El siglo XIX abolió la esclavitud. El siglo XX abolió la propiedad. Solo un medio existe para evitarlo y este medio no es otro que el de la práctica de amor al prójimo.

Más ripios

XIX

Me dice el duende que con motivo de la guerra de Cuba tenía que ir a dicha isla D. Luis Marco como oficial que es del ejército, pero se lo arregló de manera para no ir como le correspondía; que parece le regaló un traje a un señor médico por un certificado que éste le hizo como recompensa a su trabajo para no ir a Cuba. Si esto verdad y todos los oficiales del ejército fuesen como el Sr. Marco, cosa que jamás puedo creer, pues los hechos que he presenciado me demuestran lo contrario, valiente ejército de Gindamas tendría España, suerta que oficiales como el Sr. Marco hay muy pocos.

Me comunica el duende que como consecuencia de las reformas del general Linares, al Sr. Marco no le corresponde vivir en Benisa, a pesar de lo cual vive perjudicando tal vez a algún compañero, pero por lo visto este señor hace en esto lo que hizo cuando a lo de Cuba. Si estos hechos son ciertos, que no lo creo, parece mentira que este señor cobre del Estado y figure en el Anuario del ejército español, porque en otra nación ya lo hubieran enviado a paseo. Como recompensa a los buenos servicios prestados a la patria por el Sr. Marco el duende está averiguando si este señor tiene riqueza oculta para en caso de que la tenga denunciarla a la Hacienda; ya me ocuparé de ello tan pronto me lo diga el duende.

También me comunica el duende que corren ciertos rumores por el pueblo referentes a la compra de la finca Costa de Francisco Narbó por el Sr. Marco, y desearía saber que los señores Marco y Merle digesen en qué condiciones se hizo la compra, y si estos no lo dicen en el número próximo lo diré para que todos sepan qué clase de gente figura entre los hermanos de la tercera Orden de San Francisco de este pueblo.

Me participa el duende que cierto día dos personajes de este pueblo encerraron en una casa a un individuo que había hecho un documento privado sobre préstamo y querían obligarle a que escribiese el «Recibo» sin haber pagado la cantidad que representaba el documento, pues el dador era uno de los dos personajes que querían obligar al que había escrito el documento. De estos dos personajes hay uno que también pertenece a la orden tercera. Mentira parece que en la iglesia católica se permita que figuren esta clase de gente, y más mentira aún que los frailes de este convento en vez de ocuparse del Casino y de otras cosas que no les desprestigian en nada, se ocupen de averiguar estos hechos y expulsen de la referida orden a estos personajes, pues si éstos son verdaderos católicos deben confesarse bien y en este acto decir estas faltas gravísimas. Yo ruego a los frailes traten de descubrir estos hechos que tanto daño hacen a la Religión y a ellos, en vez de ocuparse de otras cosas, y ganarán más.

Me hace presente el duende que en la feria última de este pueblo se presentó cierto individuo en el salón donde había estado la música y le pidió a D. Justo Puig cien duros si quería que se le permitiese jugar a los prohibidos durante la feria, y se me ocurre preguntar: ¿podrá el señor Puig decirme si esto es cierto, y quién fue la persona que le pidió los cien duros? Si el Sr. Puig no me lo dice encargaré al duende que me lo averigüe.

UN LABRIERO.

ORBA

SE APROXIMA

Hemos abandonado nuestro domicilio de Benisa para trasladarnos á Orba en días de elecciones.

Son candidatos nuestros queridísimos amigos D. José García Vidal y D. Alfredo Pastor, amigos del alma, correligionarios valiosos, y nuestro deber es el de ayudarles con todas nuestras fuerzas.

Al efecto llegó el Sr. Cabrera á Orba, pasando por Pego, el día 11 á las cuatro de la tarde.

Por la noche hubo una reunión en casa de Amadeo Ripoll, compuesta de unas 200 personas, en la que el Sr. Cabrera pronunció un discurso arenga, que despertó los entusiasmos de aquellos ardorosos correligionarios.

El día 12, desde muy temprano, la casa del Sr. Ripoll se vió invadida de electores que iban por las candidaturas.

Los dulces y las bebidas en abundancia estaban á la disposición de cuantos entraban en la casa del Sr. Ripoll.

La comida fué espléndida entre algunos amigos, confeccionada y muy bien presentada por la hermosa señorita Presentación Pastor y la simpática Ana Zaragoza.

A las cuatro terminó la elección y supimos que habíamos alcanzado, estando en oposición, una mayoría de 75 votos. Bien, muy bien por los correligionarios de Orba. La alegría fué grande en todos. Orba será un pueblo democrata.

Al poco rato se recibió noticia de Parent. En aquel pueblo obtuvimos una mayoría de 123 votos.

Media hora después supimos que en el Vall de Laguart teníamos una mayoría de 83.

Y aun cuando en Benicombria, Murla, Rafal, Sagra y Tormos tuvieron más votos que nosotros los conservadores, la victoria en conjunto ha sido nuestra.

Al anochecer, montados en burro salimos de Orba á Sagra, en donde tomamos un carruaje hasta Pego.

Tenemos un grato recuerdo de Orba.

Observando la marcha de la alta política en Madrid, se ve bien claramente que los días de mando del Sr. Villaverde están contados.

No cabe ya otra situación conservadora, porque dado el lastimoso estado de fraccionamiento en que se encuentra la mayoría de la Cámara, sería un desatino y la repetición empeorada del espectáculo risible que ha dado el gabinete Azcárraga y dará el de Villaverde.

Todo induce á creer y esperar que muy en breve entrará en el poder nuestro partido y con su entrada la disolución de las Cortes.

Pensamos y aun creemos que en el futuro gabinete ocupará el ministerio de la Gobernación nuestro ilustre Jefe y queridísimo amigo el Sr. Canalejas.

Lo que deseamos es que venga el nuevo ministerio pronto.

AMADEO RIPOLL

Figuras un joven de 34 años, mareno, simpático, de mirada inteligente, atractivo en su sencilla conversación, de halagos para todos, espléndido sin derrochar, afeitado á la cura, de baja estatura, atildadas maneras en cuanto cabe en la educación de un pueblo, labrador de regular posición, y algo comerciante en harinas, guanos y azúfres con que favorecer á los campesinos, y veréis en esta figura á nuestro Amadeo Ripoll, el jefe de los democratas de Orba.

Amadeo Ripoll es natural de Orba, de padres labradores, que jamás se metió en política. Casó hace unos ocho años con una de las jóvenes más bellas del pueblo, la hermosa Paquita Pastor, hoy amantísima esposa y la alegría de un hogar aun sin familia. La enamorada pareja vivía retraída del bullicio, atendiendo á sus intereses y á su felicidad conyugal. Nadie habria dicho

antes que luego habia de ser el adalid más esforzado por la causa de la democracia en los pueblos de la montaña.

Habia bajado á Pego el Sr. Canalejas, pronunciando discursos admirables, como todos los suyos, discursos de propaganda política al alcance de la cultura del país, que lograron convencimientos. Amadeo Ripoll fué uno de los buenos patriotas que abrieron el corazón á la buena nueva del infatigable apóstol y se predispuso á la doctrina democrática; pero todavía no estaba resuelto á entrar en campaña. Sus relaciones particulares en el pueblo tenían bastante fuerza para retenerle en la quietud, en el campo neutral. Su falta de costumbres políticas, por otro lado, le apocaba para una empresa que consideraba superior á sus fuerzas; pero los Vega de Scaone, García Vidal, el incansable García Vidal, Pastor, Cabrera, los correligionarios más salientes de Parent y otros pueblos comarcanos, todos á un fin común, aconsejando día por día á Amadeo Ripoll, por fin consiguieron decidirle, logrando lo que se se deseaba, esto es, que el valioso joven enarbolase la bandera democrática en un pueblo tan conservador como era Orba.

Amadeo se convirtió en padre de los pobres, no habia lágrima que no enjugase, ni favor que no hiciese. Y así pudo lograr el magnífico espectáculo que presencié Orba en las pasadas elecciones generales, pues Ripoll, no obstante de estar en la oposición, de tratarse de un pueblo conservador, de tener un partido nuevo, en un censo electoral de cerca de 500 votos, logró 64 de mayoría. Bien merece, pues, aunque no sea más que por esto, que le consagramos este espacio en nuestras columnas.

Le observamos hoy en las actuales elecciones provinciales de Pego-Cocentaina y le vemos igualmente resuelto, atendiendo á todo y á todos, probando las grandes simpatías que ha sabido conquistarse en su pueblo. Y vemos á su digna y hermosa esposa, á Pepita Pastor, sonriente, atenta, afable en todo, ayudando á su esposo en los honores á los electores.

Orba y el partido liberal democrático están de enhorabuena.

LAS ELECCIONES

A última hora en que escribimos, aun no sabemos el resultado definitivo de las elecciones provinciales de Pego-Cocentaina.

Opinamos que en los pueblos del distrito judicial de Pego, los democratas han obtenido una mayoría de votos, aunque pequeña. De los del distrito de Cocentaina, no es menester hablar. Allí la mayoría, é importante, es segura. Podemos, pues, dar ya como diputados á nuestros queridos amigos los señores D. José García Vidal, don Alfredo Pastor y D. Elias Moltó.

Los alardes de los conservadores, que ya nos daban náuseas, no han pasado de ser los estuertos del moribundo por hablar.

Hay que convencerse que Torres Orduña Toca á su fin, aunque no quieran algunos de sus ciegos y fanáticos parciales.

Adelante, que el fin coronará la obra.

Tiroteo

En Madrid se habla de indicaciones hechas por el Rey al jefe del Gobierno.

¡Ojo, Sr. Villaverde!

Ciertos puestos no deben ocuparse cuando falta la confianza.

Conque al buen entendedor...

Con pocas palabras basta.

Según los tres y medio moretistas de nombre que hay en Benisa, estubo en esta población un señor Secretario de Moret.

Dura ó no meterla.

Quien estubo aquí fué un redactor ó reporter del *Diario Universal*, llamado don Adolfo Gil.

Conque señores catalanistas, menos farsa y más seriedad.

Y como la bola, si es nieve como ésta, cuando más rueda, más crece, resulta que

—porque si así fuese, no me propondría que entrase de sirvienta en casa de D. Fermín. Bien sabes, porque ya te lo he dicho varias veces, que ese señor pretendió abusar de mí. Piérdeme lo que quieras, menos ese sacrificio.

—¡Lejos de mí la idea de casarme con un perulero! Teresa mira: pero si yo dependo de Don Fermín y á él debo el sustento de mis padres, y me distingue y me quiere ¿por qué no pensar que en él hemos de hallar la protección que los pobres necesitan de la gente adinerada?

—No, mil veces no. Rememorar á tu amor no puedo porque te quiero con toda mi alma, mas no hientes que me ponga al servicio de ese señor. Tú mismo, si es que me quieres, como dices, debes impedirlo.

—Mira, Teresa: esos señores son capuletos, la codicia les empuja al vicio, y como tienen dinero é influencia, llaves necesarias para abrir las puertas de la voluptuosidad, mujeres buenas les sobran. ¡Díganme, además mucho orgullo, y basta que tu madre un día rechazase sus pretensiones, para que tú, no dando su brazo á torcer, de vanidad herido, ni te pretendas, ni se acuerde del santo de tu nombre.

—Mira, Teresa: esos señores son capuletos, la codicia les empuja al vicio, y como tienen dinero é influencia, llaves necesarias para abrir las puertas de la voluptuosidad, mujeres buenas les sobran. ¡Díganme, además mucho orgullo, y basta que tu madre un día rechazase sus pretensiones, para que tú, no dando su brazo á torcer, de vanidad herido, ni te pretendas, ni se acuerde del santo de tu nombre.

—Mira, Teresa: esos señores son capuletos, la codicia les empuja al vicio, y como tienen dinero é influencia, llaves necesarias para abrir las puertas de la voluptuosidad, mujeres buenas les sobran. ¡Díganme, además mucho orgullo, y basta que tu madre un día rechazase sus pretensiones, para que tú, no dando su brazo á torcer, de vanidad herido, ni te pretendas, ni se acuerde del santo de tu nombre.

—Mira, Teresa: esos señores son capuletos, la codicia les empuja al vicio, y como tienen dinero é influencia, llaves necesarias para abrir las puertas de la voluptuosidad, mujeres buenas les sobran. ¡Díganme, además mucho orgullo, y basta que tu madre un día rechazase sus pretensiones, para que tú, no dando su brazo á torcer, de vanidad herido, ni te pretendas, ni se acuerde del santo de tu nombre.

—Mira, Teresa: esos señores son capuletos, la codicia les empuja al vicio, y como tienen dinero é influencia, llaves necesarias para abrir las puertas de la voluptuosidad, mujeres buenas les sobran. ¡Díganme, además mucho orgullo, y basta que tu madre un día rechazase sus pretensiones, para que tú, no dando su brazo á torcer, de vanidad herido, ni te pretendas, ni se acuerde del santo de tu nombre.

El Centinela

Sr. Q.

Casos y Cosas

Según leemos en algunos periódicos regionales, se trata de establecer un vivero extenso de vides americanas con que poder sustituir las actuales cepas en el caso de que la flexera tomara incremento en la Marina.

El asunto es delicado y conviene que se medite antes bien lo que conviene.

El Pueblo, de Alicante, dice:

«Parece que la visita del Sr. Canalejas ha sido aprovechada en beneficio de Alicante. Tenemos entendido que el ilustre diputado por Alcoy ha prometido algo importante que beneficiará en mucho a nuestra patria chica.

De desear es que sean pronto un hecho las promesas de tan prestigioso político.

Anuncio de Madrid que cuando se abran las Cortes, el ministro de Hacienda presentará para su aprobación, un decreto sobre el libre cultivo del tabaco.

Ya era hora que esto se pensase. A ver si el partido conservador deja tras sí una cosa buena.

Los naranjales no solo han sufrido en España. En Grecia, Turquía ó Italia han sufrido más. Al efecto dice entre otras cosas un periódico italiano:

«Nuestra península ofreció uno spettacolo miserando... Aquel hermoso jardín cuyos árboles cargados de fruto hacían detener su marcha al viajero encantado, no son ahora más que una selva deshojada y maltrеча. Todo aquel arbolado de naranjos halláanse completamente desnudos y en

gran parte secos, y el fruto, donde no ha caído por tierra, pende, azotado y maltratado, de las ramas muertas, que causan piedad.

¡E un spettacolo assolante!

Dícese, contra lo que había anunciado, que los soberanos de Inglaterra y de Alemania, en sus excursiones por nuestros mares, no tocarán en las costas españolas.

Se ha publicado un decreto referente á la colonización de nuestros territorios del Muni.

La sociedad «La Píña», círculo liberal democrático ha trasladado su domicilio de la calle de la Carretera á la nueva en construcción, frente á la iglesia que se está construyendo.

El Casino de Benisa se ha trasladado desde la plaza del Mercado, á la nueva calle en construcción, al lado de la sociedad «La Píña», en el local que antes ocupaba la sociedad musical.

Ha fallecido en Madrid nuestro distinguido amigo D. Gabriel Moreno Campo, veintiocho años de edad, y que se había distinguido mucho procurando el progreso de esta región.

Relativamente joven todavía el Sr. Moreno, su muerte es muy sentida, no solo por las prendas intelectuales que tenía, sino también porque aun hubiera podido hacer mucho bien para este país.

Sentimos la muerte del querido amigo y enviamos á su familia la expresión de nuestro dolor.

Imprenta de Antonio Reus

en Jávea, según leo en el *Heroldo de Denia*, allí ya no era el Sr. Gil, Secretario, sino el mismísimo Conde de Romanones ¡Qué fresco es el Sr. Catalá Gavilá!

El mejor día hará creer á los bobos que un burro vuela.

Los mauristas, según dicen de Madrid, requerirán á su jefe para que exprese su opinión acerca de la suspensión de las tareas parlamentarias.

Dícese que Maura accederá á ello y sus declaraciones provocarán la inmediata caída del gobierno.

Falta hace.

Villaverde también sueña con el gobierno de cinco años.

¡Mal síntoma!

Porque cuando se habla de quinquenios, crisis en puerta.

Maura y Dato han manifestado al Jefe del Gobierno que solo podrán apoyar al actual ministerio en muy contados casos.

Es natural.

Porqué no van á subyugarse á Villaverde de los que aspiran á jefaturas.

El Sr. Montero Ríos opina que la crisis ocurrirá cuando se reúnan las Cortes; antes no, pues el Gobierno del Sr. Villaverde procurará rehuir el conflicto que se le avecina todo el tiempo que pueda.

Creemos lo mismo.

Pero ¿qué gana el Sr. Villaverde con ganar tiempo?

Lo más noble y patriótico sería reconocer su impotencia, y retirarse del lugar en que no se puede mantener.

Dicen que Villaverde reunirá las Cortes, antes de lo que pensaba para ver si tiene mayoría en ellas para gobernar y marchar, se del poder cuando se convenga de lo contrario.

Pues ya puede ir preparando la maleta.

El ministro de Estado no piensa sino en

acompañar al Rey en su viaje por el extranjero.

Si la crisis no le impide el viaje, no habrá hecho mal en pensar.

Mas creo que se quedará en tierra.

Se han adoptado temperamentos enérgicos para dominar el anarquismo en Barcelona.

Más se adelantaría tomando medidas de libertad y de justicia en beneficio del pueblo.

El Zar de Rusia ha nombrado una comisión encargada de estudiar las bases de un proyecto de Constitución para aquel país.

El Zar, todo un Zar se ve obligado á dar una Constitución nada menos que á Rusia. Y aquí que la tenemos parece que no la tengamos.

Hay que aprender que los pueblos necesitan libertad, y ¡ay! de los que lo olvidan!

En un pueblo de la provincia de Santander se ha hundido la iglesia y la Casa Consistorial, á consecuencia de la nieve acumulada en los tejados.

Por aquí sucede algo parecido. Las torres conservadoras se están cayendo por la nieve de la opinión acumulada sobre ellas.

Derrumbamientos á causa de la nieve.

Lo que sucede ahora con Villaverde y las Cortes, sucedió con Azcárraga.

Si iguales causas producen los mismos efectos... ¡Adios Villaverde!

No te salva ni el Niño de la Bola.

Los tradicionalistas quieren régimen constitucional, soberanía limitada por las Cortes, por los fueros y por la iglesia.

¡Pobre régimen en este caso!

¿Quién ha visto nunca tal fenómeno? No hay peor cosa que querer hacer ver que es blanco lo que es negro.

Cuando hay ojos que ven y distinguen,

Los molineros de agua están muy abatidos á causa de la sequía imperante.

Y tienen razón.

Lo peor es que por ninguna parte del horizonte aparecen nubes portadoras de agua.

¡Paciencia!

54

ZARANDAJAS

che entre gentes sin fortuna, empezó á murmurar de qué sacrosita salían tales misas, y pronto acabó el origen á la birriandad de Teresa, á algo de lo seguro que se proporcionaba Bernardo sin la voluntad de su dueño.

No había en el pueblo y sus contornos ningún voto, rierita alguna, que no se atribuyese á Bernardo, á quien consideraban siempre cabido con el manto de la influencia de Don Fermín.

Los pueblos son á veces infatigables cuando se fiaban con el dicho un defecto público; pero eso sucede en los pueblos de relativa cultura.

En los ignorantes, en los que no ven más allá de sus narices y su obscura inteligencia no distingue ni aprecia, hasta que á uno se le ocurre suponer un hecho, para que otro lo deprecie, formándose así una avalancha de desprestigio difícil de detener.

¡Cuántas y cuántas veces la maledicencia pública ha calumniado á un hombre y á una mujer, suponiendo unas relaciones amorosas que no han tenido realidad material porque no han pasado de las regiones ideales!

Tal sucedió respecto á Bernardo y Teresa, porque aun cuando él desempeñaba un papel, un plan trazado y aconsejado por el malvado de D. Fermín, ella, completamente enamorada del fante, le amaba con ese amor purísimo, con ese amor contenido en sí mismo por

55

POR FRANCISCO DE A. CAUBRE

la fuerza de su misma intensidad y pureza. ¡Cuántos estaba de pensar Teresa en ser juguete del plan diabólico trazado por Don Fermín!

Ella amaba á Bernardo con ese amor respetuoso y santo que adora al hombre como se adora á Dios, sin atreverse á profanar su santa imagen con el más leve contacto, ni con la más tímida osadía; ese amor que es el verdadero, el único capaz del sacrificio y del desinterés, que sabe ser el que menos se aprecia en la vida.

Ese amor nace en el corazón como una flor silvestre oculta en el fondo de la maleza, y allí crece y se marchita sola, sin recibir ni las órbitas del aura, cuando no aparece ajada ó destruida por el tóxico pié del leñador.

Y el amor audaz, el amor lujurioso y devorador de atreos y de ilusiones, el amor impuro que solo se mueve á impulsos de la bestialidad carnal y corruptiva, es el que obtiene los triunfos, y muere al campo de placer después de haber aislado el campo virgen donde el amor puro tiene su altar y vierte sus aromas celestiales.

— ¡Que sí te quiero! — exclamó Bernardo una noche de luna, hablando con Teresa, debajo de un parrao de su casita de campo. — Todo cuando el mundo encierra de bueno, no por darte, si into fuese, á cambio de tu ser, por

No te crees, concedo á mí, en una noche, con ese amor contenido en sí mismo por

50

ZARANDAJAS

Angelés; pero, está, que me un buen conocimiento, apartó con su mano derecha de sus rostros los labios del capicque.

— Marchaos, — repitió, con voz desfallecida, — arrepentidos de vuestra maldad. No perdáis tiempo, que habéis de comparecer ante el tribunal de Dios, que ya que en la tierra no hay que castigar vuestro crimen.

Perdió el habla la enferma, y pocos instantes después era cadáver.

El capicque, tambaleándose de impresión, atravesó, de terror y de remordimiento, donó la mortuoria estancia.

Tres días después murió D. Juan.

Abre el ojo que asar carne

Hemos visto á D. Fermín Arévalo, por la Injuria empujado, tender un lazo de corrupción á Teresa, que así se llama la hija mayor de Ricardo Fons, y también la dignidad y alhiza con que la madre rechazó la protección del capicque al conocer que era á costa de su deshonra.

Don Fermín, acostumbrado á hacer en todos los casos su santa á diabólica voluntad, y en él mas veces obraba el espíritu de Babilonia que el de Dios; lejos de darse por vencido ante los reproches de la mujer ofendida, de su orgullo y vanidad sacando fuerzas, emprendió con más ahínco lo que él llamaba su preciosa conquista.

Conocido por D. Fermín, el paradero de su prensa abandonó su casa, y sus conjeturas y se trasladó al pueblo de B., en el que estaba Teresa, decidido á conquistarla á toda costa.